

# IMÁGENES BIZANTINAS DEL SIGLO X EN LIUTPRANDO DE CREMONA DISCURSO, MEMORIA Y PODER

Patricio Zamora N.\*

En todo relato late un *discurso*, es decir, una serie de ideas o enunciados que representan categorías valorativas y una manera única de integrar una *memoria* o verdad testimonial<sup>1</sup>. El *discurso* es forma y fondo, contiene una narración sobre hechos objetivos, pero además revela -intrínsecamente- la *mentalidad* de quien lo crea.

Una de las plumas más insignes y representativas del siglo X, en Occidente, pertenece a Liutprando, Obispo de Cremona. Su palabra aparece en dos obras principales, y ofrece un rico testimonio de sus dos embajadas en Constantinopla, constituyéndose en un vivo discurso que permite varios niveles de análisis.

A pesar de las diversas dimensiones interpretativas que ofrecen los textos de Liutprando, pensamos que los principios fundamentales que rigen el "orden de su memoria"<sup>2</sup> escrita, son el *poder* y la *identidad*. Y es en torno a estos elementos, que articularemos nuestro propio análisis de sus obras.

En primer término, las obras de Liutprando albergan distintos discursos que varían de acuerdo a la situación narrativa y las condiciones en que fueron escritos. Así, pueden distinguirse claramente dos. Un *discurso-*

---

\* Magíster (c) en Historia, Universidad Católica de Valparaíso. Profesor en la Universidad Adolfo Ibáñez. Miembro de la Sociedad Chilena de Estudios Medievales.

<sup>1</sup> V. Foucault, M., *La arqueología del saber*, trad. de Aurelio Garzón, Siglo XXI eds., XIIIª ed., México D.F., 1988 (Paris, 1969), esp. Int. y caps. II y III; del mismo autor, *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Alianza, Madrid, 1988; tb. Terán, O., *Michel Foucault: discurso, poder y subjetividad*, Eds. "El cielo por asalto", Buenos Aires, 1995.

<sup>2</sup> El concepto pertenece a Jacques Le Goff; v. *El Orden de la Memoria*, Paidós, Barcelona, 1992.

*identidad*, que transforma el texto en un espejo ideal en el que se refleja el autor y su cultura frente a la "otrocidad" bizantina; y un *discurso-poder*, que le permite resistir a la magnificencia del poder bizantino, mediante un *poder verbalizado*, en un diálogo interno, cuyos gestos lingüísticos canalizan la oculta impotencia, mediante la oposición de imágenes (Occidente Otoniano/Oriente Bizantino) y la adjetivación del relato.

En segundo término, el testimonio del Obispo de Cremona, recrea espacios, ceremonias, ritos, gestos, leyendas y símbolos del poder imperial, que conforman el Imaginario Político Bizantino del siglo X; con el renacimiento de las procesiones, la siempre solemne liturgia palaciega y el espectacular recibimiento de los embajadores en la Magnaura. Todos estos elementos, dan viva expresión al sagrado *poder representado* o *Kratofanía*, que no hace más que *especular* los misterios de la *hierofanía*, fuente excelsa y primigenia del poder.

En la historiografía tradicional, salvo contadas excepciones<sup>3</sup>, la obra de Liutprando, sólo ha sido utilizada para constatar la existencia de lugares, hechos, personajes, ceremonias y fechas; y las únicas conclusiones en torno a la figura del Obispo de Cremona y sus escritos, estan cargadas con la condena hacia la "fanática subjetividad" que impregna sus textos y que, por lo tanto, anula su valor como testimonio histórico. La afirmación del historiador griego C.Paparigópulos, parece resumir este pensamiento: "Liutprando era uno de los hombres más sabios de la Europa de esa época, pero al mismo tiempo demasiado vanidoso, rencoroso y excesivamente interesado"<sup>4</sup>. Desde las nuevas perspectivas del análisis histórico, el relato de nuestro autor, ofrece la posibilidad de recrear el ambiente constantinopolitano que le rodeó y, más aún, la concepción que se formó de éste. Los testimonios escritos de las embajadas de Liutprando de Cremona, revelan un mundo insospechadamente complejo, tanto el de Bizancio, como el de el propio embajador, si se utiliza,

<sup>3</sup> Por ejemplo las obras de Bréhier, L., *El Mundo Bizantino, II. Las instituciones del Imperio Bizantino*, trad. de J. Almoína, UTEHA, México D.F., 1956 y de Baker, E., *Social and political thought in Byzantium*, Oxford at the Clarendon Press, Oxford, 1957.

<sup>4</sup> Paparigópulos, C., *Historia de la nación griega*, rev. por P. Karolidis, VII tomos, Atenas, 1932 (en griego), t. IV, l. p. 117, en: Malleros, F., *El Imperio Bizantino (395-1204)*, C. de Estudios Bizantinos y Neohelénicos de la U. de Chile, Ed. Jurídica de Chile, Santiago, 1951; ahora en edic. revisada, aumentada y actualizada, C. de Est. Biz. y N. Helénicos, Santiago, 1987. La opinión del mismo prof. Malleros, en su obra recién citada, p. 392, muestra esta tendencia: "(Liutprando)... movido por el odio y el fanatismo, escribió en su informe muchas inexactitudes"; y todavía, el mismo Vasiliev, A. A., *Historia del Imperio Bizantino*, trad. de J. Gil, Iberia, Barcelona, 1946, p. 404, escribe en relación a la obra de nuestro autor: "constituye un relato bastante malévol".

eso sí, el "lente" correcto; aquel del análisis del discurso, del poder, de las mentalidades y , como diría J.P.Vernant, de la psicología del "soi même".

\* \* \*

Liutprando nace alrededor del año 920, en Pavía, en el seno de una familia patricia, comerciante, ligada a la corte real. Recibe una sólida formación, con estudios clásicos en la Escuela de la Corte de Pavía<sup>5</sup>. Tanto su padre como su padrastro, cumplieron sendas misiones diplomáticas en Constantinopla<sup>6</sup>. El año 949, Berengario II -rey de Italia-, le confía una misión diplomática en Constantinopla. Llega a la corte del erudito emperador Constantino VII Porfirogénito. Por contingencias políticas, de vuelta a Italia, se ve privado de su bienes refugiándose en la corte de Otón, nuevo señor de la península.

En Frankfurt, en 956, conoce al obispo español Recemundo de Elvira -enviado del Califa de Córdoba Abd-er-Rahman III, ante la corte de Otón-, quien lo insta a escribir la historia de su tiempo<sup>7</sup>. Liutprando encara la tarea proponiéndose dos objetivos, según sus propias palabras, proporcionar entretenimiento y solaz a quienes se esfuerzan en el estudio, y aportar enseñanza moral, en una palabra la obra es una "retribución", o mejor dicho: *Antapodosis*<sup>8</sup>. Esta obra, la primera de nuestro autor, fue, según E. Pognon<sup>9</sup>, emprendida el año 958 y concluida el 962; se enmarca dentro de un ambiente cultural posterior al renacimiento carolingio, cuando, para algunos, éste, recién comenzaba a dar sus mejores frutos<sup>10</sup>. Sirviendo a Otón, ya desde el

<sup>5</sup> *Relatio de legatione Constantinopolitana*, de Liutprando de Cremona (=Leg.), Ed. bilingüe de la Universidad de Buenos Aires, Bs.Aires,1994, Int.,p.i.

<sup>6</sup> Arnaldi, G., "Liutprando e la storiografia contemporanea nell'Italia centro-settentrionale", en: *La storiografia altomedievale*, Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull'alto Medioevo, vol. XVII-2, Spoleto, 1970, pp.517-518.

<sup>7</sup> Puesto que la conoce por haberla visto con sus propios ojos: *visione certus* y no *auditu dubius*. Para el tema de las relaciones de los musulmanes con Occidente y Bizancio, v. *Histoire des Relations Internationales*, pub.sous la dir.de P.Renouvin, T.I: "Le Moyen Age", par F.Ganshof, Hachette, Paris, 1953,pp.75 y ss.

<sup>8</sup> *Antapodosis* de Liutprando de Cremona, en *Italia e Bisanzio alle soglie dell'anno mille*, a cura di Massimo Oldoni e Pierangelo Ariatta, Europia, Novara,1987 (=Ant.). En cuanto a las ediciones de la *Antapodosis*, la primera se debe a H.Pertz, en los *Monumenta Germaniae Historica, Scrip.Rer.Germ.*, (Hannover,1839); la reproduce Migne en la *Patrologia Latina*, t.CXXXCVI (Paris,1853). Nosotros utilizamos la reciente edición italiana, citada más arriba.

<sup>9</sup> *L'an Mille, Oeuvres réunies,traduites et présentées* par E.Pognon, Gallimard, Paris,1947,pp.4 y ss.

<sup>10</sup> Arnaldi,G., (n.6),pp.520 y ss.

año 956, es nombrado obispo de Cremona en 961. Liutprando narra en sus escritos, de la misma manera, hechos importantes de su época y situaciones muy personales, este estilo se refleja, tanto en la *Antapodosis*, como en la *Legatio*. Comparando las dos obras, la primera es considerada más objetiva y con un relato menos "personalizado"<sup>11</sup>; además, está escrita con mayor riqueza, "trozos versificados, según el modelo de Boecio"<sup>12</sup>; la segunda, en cambio, tiene un tenor más testimonial.

El cuatro de junio de 968, llega Liutprando a Constantinopla, por segunda vez, enviado por Otón I, quien pretende apaciguar la justa irritación del soberano Nicéforo Focas, y beneficiarse así, con la presencia de un aliado eficaz en el sur de Italia, contra los sarracenos de Sicilia, enemigos de ambos imperios<sup>13</sup>. El resultado es desastroso, Liutprando permanece cuatro meses en Constantinopla, imposibilitado de regresar junto a su señor, y escribiéndole día a día sus penurias físicas y espirituales. No están dadas, por cierto, las condiciones para que Bizancio escuche y acepte ingenuamente al enviado de Otón, quien sólo obtiene la posibilidad de regresar con vida el 2 de octubre de 968. Al año siguiente, da a conocer su *Relatio de legatione Constantinopolitana*, documento que se considera un espejo parcial de las relaciones entre Oriente y Occidente de aquel año<sup>14</sup>. La *Legatio*, es una crónica y una autodefensa del prelado, una explicación exculpatoria ante los otones por su fracaso en la misión que le encomendaron: obtener para Otón II, la mano de la princesa Teófano y consolidar así una relación amistosa con Nicéforo Focas, calmando su molestia por las incursiones con que Otón asediaba Apulia y Calabria<sup>15</sup>. Por estas razones la comitiva del rey sajón, es mal recibida y Liutprando, que la encabeza, narra en forma epistolar a sus

<sup>11</sup> Leg., Int., iii.

<sup>12</sup> Leg., Int., viii.

<sup>13</sup> V. Folz, R., *La naissance du Saint-Empire*, Col. "Le Mémorial des Siècles", Albin Michel, Paris, 1967, pp.90 y ss; según Ganshof, F., (n.7), p.,123, Liutprando fue enviado a la corte bizantina, por su conocimiento del griego; Arnaldi, (n.6), en cambio, sostiene que tenía un léxico restringido, por cuanto requiere de intérpretes.

<sup>14</sup> V. Oldoni, M., "Liutprando oltre il magazzino delle maschere", en (n.8), pp.7-35.

<sup>15</sup> V. Folz, R., (n.13), pp.95 y ss; tb. Bullough, D., "Después de Carlomagno. El Imperio gobernado por los otones", en: *La Alta Edad Media*, Col., dirigida por David Talbot Rice, trad. de Mireia Bofill, Alianza ed., Madrid, 1988, pp.448 y ss; Historia Universal Siglo XXI, vol.13: *Bizancio*, comp. por F.G. Maier, trad. de M. Nolla, M. Palacios y J. Faci, Siglo XXI, 3ª ed., México D.F., 1979 (1973), cap.4: "El renacimiento macedonio"

señores las penurias soportadas, a la vez que se venga ridiculizando o vituperando a Nicéforo, a su corte, y a las tradiciones y usos bizantinos<sup>16</sup>.

### I. Discurso y Memoria. Poder Verbalizado (Gesto-Palabra)

Es claro que no es la única diferencia entre la *Antapodosis* y la *Relatio de legatione*, el hecho de haber sido escritas con diez años de diferencia. Las circunstancias son diferentes, los objetivos de las embajadas también, pero por sobre todo el hombre -Liutprando- es muy diferente.

En la *Antapodosis*, aparece un discurso moderado, con una cierta distancia frente a lo descrito; utiliza, Liutprando, la primera persona del singular. El tono es el de un diplomático muy culto y conocedor, que da cuenta de las "maravillas" de Constantinopla, pero que no es sorprendido por nada. Por ejemplo, cuando es recibido en el palacio Magnaura, con toda la fastuosidad de la "propaganda" política bizantina, árbol dorado, pájaros de bronce que cantan, leones dorados que rugen y mueven la cola, el *basileus* con un trono móvil etc. Liutprando, a pesar de reconocer lo particular de la escena, "no fue conmovido ni por temor, ni por admiración porque de todas estas cosas había sido bien informado por quien bien las conocía"<sup>17</sup>; lo más probable que por su padre o padrastro. El resto de la *Antapodosis* -en lo relativo a Bizancio y su embajada-, es una serie de descripciones de lugares (palacios, salas, iglesias), ceremonias y relatos tradicionales de la ciudad, como el de "La aventura nocturna de León no reconocido"<sup>18</sup>, o cuando "Romano (I) mata a un ferocísimo león"<sup>19</sup>; verdaderos cuadros de la época, que aportan un rico testimonio al tema del imaginario bizantino, incorporando creencias populares, las que representan -si se nos permite la expresión- un "contra-ícono" de la, aparentemente, hierática y ortodoxa sociedad

<sup>16</sup> Las ediciones de la *Relatio de legatione Constantinopolitana*, son variadas, siendo las primeras, las mismas señaladas para la *Antapodosis* (M.G.H., y M.P.L.CXXXCVI); para el presente trabajo, hemos utilizado dos ediciones: la francesa de E. Pognon, junto a la obra de otros autores medievales, en la colección *L'an Mille* (Paris, 1947); y la reciente y excelente edición bilingüe, latín-castellano, de la Univ. de Bs. Aires, (n.5); además tuvimos a la vista el cuaderno de fuentes, Herrera, H.-Marín, J., *El Imperio Bizantino, Int. Histórica y selección de documentos*, recientemente publicado por el Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos "Fotios Malleros", Univ. de Chile, Santiago, 1998, el que contiene algunos fragmentos de las obras de Liutprando.

<sup>17</sup> "...non fui commosso ne da paura, ne da meraviglia, poiché di tutte queste cose ero stato informato da chi le conosceva bene", Ant., VI, 5.

<sup>18</sup> Ant., I, 11.

<sup>19</sup> Ant., III, 25.

constantinopolitana, la cual se revela muy cercana a las predicciones astrológicas y supersticiones de diversa índole<sup>20</sup>. Finalmente, modera más el tenor del texto, la utilización de un intertexto pletórico de citas y paráfrasis de autores clásicos, tales como Terencio, Cicerón, Virgilio, Horacio, Juvenal; tardíos como Tertuliano, San Jerónimo, Boecio, Casiodoro; y, desde luego, la Biblia, fuente principalísima, que, en algún momento, contribuye a dibujar en la pluma del embajador una tendencia al género "espejo de príncipes"<sup>21</sup>.

Frente a estos rasgos, contrastan los de la *Relatio*. El protagonista es ahora el propio Liutprando, no el de veintinueve años, enviado por un rey - cuestionado en la legitimidad de su poder-, sino que es el Obispo de Cremona, de cuarenta y ocho años, legado diplomático del emperador Otón I, y su persona de confianza, *intimus sumministra regius*, que, por lo mismo, cuenta con una amplia formación y tiene una vasta experiencia política<sup>22</sup>, además de haber participado de la coronación imperial de su señor por el papa Juan XII<sup>23</sup>. La primera persona del singular, ese *yo* del narrador conmocionado por las circunstancias -comprometido ante sus señores, maltratado por los de Constantinopla-, aparece en continua tensión dialéctica frente al *tú* -Otón, o el *vosotros* de las figuras imperiales- y al *él* -Nicéforo, o el *ellos* de los cortesanos bizantinos- en el primer caso, para hacer aceptar sus protestas de adoración y fidelidad; en el segundo, para ridiculizar y condenar. La narración adquiere caracteres dramáticos: reproduce el diálogo entre los personajes; predomina la sucesión de discursos directos, introducidos por *cui inquam* ("Yo le dije", "Yo le respondí"), *inquit*, etc.; se da la descripción del lugar en que se desarrolla la acción, la hora, así como los gestos, la apariencia y la expresión de los rostros de los protagonistas. Se intercalan las quejas lacrimosas, las invectivas punzantes, la reflexión amarga, la loa vibrante,

<sup>20</sup> Por ejemplo, cuando León no es reconocido por los guardias de palacio, uno de ellos le dice: "...Ya que no lo has considerado, examinaré para ti el horóscopo. *Akouson* (escucha): Marte es trígono, Saturno mira a Venus, Jupiter es cuadrado, Mercurio está contigo enfadado, el sol es circular, la luna está en el cuarto, la mala suerte te oprime", Ant., I, 11, en: Herrera-Marín, (n.16), p.62, (trad.de Paola Corti B.).

<sup>21</sup> V.Oldoni, M., (n.8), pp.10 y ss.

<sup>22</sup> En esta relación de fidelidad, de Liutprando con Otón, se inscribe un viaje que, rumbo a Constantinopla, acaba en la isla de Paxos, frente a la costa de Epiro, en 960. A fines del año siguiente, recibe el obispo de Cremona como recompensa por sus servicios.

<sup>23</sup> A partir de entonces, participa, como protagonista, en variados acontecimientos de carácter religioso y diplomático. En 963 Otón lo envía como embajador ante el Papa que lo había coronado. En 965, dirige en Roma la elección del Papa sucesor de León VIII, fallecido por entonces. En la Navidad de ese mismo año, está presente en la coronación imperial de Otón II y Adelaida, a quien su padre desea asociar al trono.

ironía sutil; se confiesa, se arrepiente, se exculpa; el estilo pasa de lo satírico a lo épico.

Por ejemplo, el poema que aparece en el capítulo CVII, que Liutprando escribe en la pared y en una mesa de madera de su "prisión", es particularmente dramático y hasta "heroico": "Yo, Liutprando de Ausonia, Obispo de la ciudad de Cremona, que marché a Constantinopla por amor a la paz, cuatro meses de estío estuve aquí encerrado. La mentirosa Grecia prometió una nuera, que así no hubiera nacido y no me dolería yo de haber venido"; "Mira (Nicéforo), ya está próximo el día en que Marte, movido por las ásperas furias, si Dios no lo impide, hará estragos en todo el orbe, y la paz, anhelada por todos, a causa de tu crimen enmudecerá".

Como vemos, el discurso cambia en ambas embajadas, mientras en la primera, Liutprando no necesita utilizar un *discurso-poder*, sino sólo un *discurso-identidad*<sup>24</sup>, en la segunda, en cambio, el *discurso-poder* aparece claramente. Por ejemplo, frente a una misma ceremonia, presenciada en ambas embajadas, la *Proéleusis*, el relato se opone de la siguiente manera:

<i>Antapodosis</i>	<i>Relatio de legatione</i>
"Al punto que <i>eis ten proéleusin</i> , o sea, en procesión a Santa Sofía Blaquernas y Santos Apóstoles, Romano con el primogénito Cristóforo..." (III,37)	"Y mientras aquel monstruo, casi reptando avanzaba, los músicos... ¡Cuánto más verazmente hubieran cantado: "Ven carbón apagado, miserable, con tu andar de vieja, con tu rostro de silvano, rústico salvaje, caprípedo, cornudo, hombre bestia, cerdoso, bruto, villano, bárbaro, grosero, velludo capadocio" (X).

Una de las oposiciones que da cuenta Liutprando, se refiere al título imperial, que para los bizantinos era solamente propio y digno de su gobernante. Conmocionado quedó el embajador de Otón, cuando los cortesanos llamaron a su señor, no *Imperator (Basileus)*, sino que *Rex*. A

<sup>24</sup> V.Foucault, M., (n.1), Int.; Starobinski, J., "La literatura-El texto y el intérprete", en: AA.VV., J.Le Goff y P.Nora eds., *Hacer la Historia*, Laia, Barcelona, 1980, pp.175-189. Debo reconocer, que muchas de estas ideas nacieron en esporádicas, pero fecundas conversaciones, acerca del poder, con el prof .Germán Morong, especialista en etnohistoria andina (U.de Chile) y gran amigo.

pesar de esto, argumentó a León -hermano del *basileus* Nicéforo- ,con particular sagacidad diplomática, que aunque la palabra difería del título "imperial" de su señor, señalaba lo mismo. Motivo suficiente para que el curopalate y logoteta, León, reaccionara airadamente y le dijera que su misión no buscaba la paz, sino la contienda<sup>25</sup>. Las palabras revelan, por sí mismas, las oposiciones discursivas en torno al poder.

Otro episodio que se relaciona con el título imperial, se produjo casi al final de la estadía obligada de nuestro embajador. Poco antes de que se le permitiera abandonar Constantinopla -tras interminables meses-, fue convocado al palacio imperial. Allí se dirigió, según sus palabras, "más muerto que vivo"<sup>26</sup>. Tras lo cual pudo descubrir el verdadero misterio que había retardado su partida a Italia. Previa reverencia, el patricio eunuco Cristóforo le dijo: "La palidez que se asienta en tu rostro, la flacura de todo tu cuerpo, tu cabeza desgreñada, tu barba más abundante que de costumbre, muestran que existe un inmenso dolor en tu corazón, porque el momento de regresar junto a tu señor ha sido diferido"<sup>27</sup> , -por supuesto que esta parte del relato, constituye un "espejo" que hábilmente Liutprando quiere irradiar hacia su señor-; prosigue el discurso: "Pero te rogamos que no te irrites con nuestro santo emperador ni con nosotros. Te explicaremos la causa de ese retraso. El papa romano (...), envió una carta digna de su persona a nuestro santísimo emperador: indigna, en cambio, de este último, pues en ella lo llama emperador de los griegos y no de los romanos, y por cierto es indiscutible que esto lo hizo por consejo de tu señor"<sup>28</sup>. Frente a estos reclamos, Liutprando, a diferencia de la discusión sostenida recién llegado a Constantinopla con León; y en un particular "diálogo interno", que grafica su desesperación por volver a su tierra, dice entre sí -citando a Terencio-: "¿Qué estoy oyendo?. Estoy perdido; no hay duda de que voy derecho al pretorio"<sup>29</sup>. "Pero escucha -prosiguieron ellos- el Papa tonto y soberbio ignora que el santo Constantino trasladó aquí los cetros imperiales, y a todo el senado y a todas las tropas romanas, y solamente dejó en Roma a la gente de condición vil, a saber, a los pescadores, a los vendedores de golosinas, a los pajareros, a los bastardos, a los plebeyos, a los esclavos"<sup>30</sup>. Este discurso resume -a pesar de

<sup>25</sup> Leg., 2.

<sup>26</sup> Leg., 50.

<sup>27</sup> *Idem*.

<sup>28</sup> "*Grecorum illum et non Romanorum imperatorem vocans*", *Idem*.

<sup>29</sup> Leg., 51. Cf. Terencio, Andr.600: "*quin hinc in pristinum recta proficiscar via?*". El pretorio era tribunal de justicia del prefecto de la ciudad y la prisión.

<sup>30</sup> *Idem*.



estar adjetivizado- la concepción bizantina del poder imperial y de los demás poderes, por cierto, supeditados a éste.

El *discurso-poder* de Liutprando, aparece prácticamente en toda la obra y adopta variadas formas, de acuerdo a lo que está relatando o a quién se está refiriendo. A pesar de esto, el principio rector de este discurso, es la oposición de imágenes ideales de poder (Occidente) con imágenes indignas de poder (Bizancio); desde la belleza hasta la bastardía. Por ejemplo, cuando se refiere a Nicéforo como: "hombre enteramente monstruoso, pigmeo, de cabeza gruesa y topo por la pequeñez de sus ojos, afeado por una barba corta, extendida, espesa y semicana, deformado por un cuello del grosor de un dedo, realmente cariporcino<sup>31</sup> por lo largo y denso de la cabellera, un etíope por el color, 'con el cual no querías encontrarte en medio de la noche'<sup>32</sup>, dilatado de vientre, enjuto de nalgas, corto de piernas, otro tanto de talones y pies, vestido con un ropaje de vellón pero muy viejo y maloliente y descolorido por el mismo largo uso, calzado con zapatos sicionios<sup>33</sup>, atrevido por su lengua, un zorro por la astucia, un Ulises por el perjurio y la mentira<sup>34</sup>; opone a estos elocuentes adjetivos, todo el resplandor de la belleza otoniana, señalando a sus señores: "Siempre me parecisteis hermosos, señores augustos emperadores míos, cuánto más hermosos desde entonces! . Siempre benignos, cuánto más benignos desde entonces!. Siempre colmados de virtudes, cuánto más colmados desde entonces!<sup>35</sup>. Esta parte del texto de Liutprando, no debe interpretarse sólo como una muestra de adulación, sino que también como expresión de un discurso que legitima un poder deslegitimando a otro; un discurso que nos habla de la resistencia mental y cultural de un longobardo, en un mundo tan ajeno a su Pavía natal.

La memoria del Obispo de Cremona no puede obviar una de sus partes constituyentes: la Germania ancestral, más aún, cuando ésta es atacada por los bizantinos: En uno de los tanto banquetes que asistió en Constantinopla, llamaron a la fe sajona (germánica), "ruda e inferior". Frente a lo cual, el legado reaccionó airadamente argumentando: "El pueblo de los sajones, desde que recibió el santo bautismo y el conocimiento de Dios, no se ha manchado con ninguna herejía. Y en cuanto a lo que dices, que la fe de los

<sup>31</sup> Pognon, E., (n.9), lo traduce como: "*ses cheveux longs et drus lui font tout à fait une tête de cochon*".

<sup>32</sup> Cita de Juvenal, 5.54: "*cui per mediam nolis occurrere noctem*".

<sup>33</sup> Según Cicerón, *De Or.*, los calzados de la ciudad acaya de Sición eran cómodos, pero no viriles.

<sup>34</sup> *Leg.*, 3.

<sup>35</sup> *Idem*.

sajones es ruda, también yo afirmo eso mismo. Entre *ellos*<sup>36</sup> siempre la fe de Cristo es ruda, y no envejecida, como que allí las obras siguen a la fe<sup>37</sup>. Con qué claridad podemos interpretar, gracias a la fuerza del texto, aquel *ellos* como un manifiesto *nosotros*.

Tras considerar algunas notas del discurso de Liutprando, pensamos que la memoria, que acumula los relatos de sus embajadas, ilumina el mundo que describe y el mundo del que es parte. En muchos, sentidos más que estar en presencia de una narración subjetiva y tendenciosa, estamos frente a una verdadera pintura del siglo X, cuyos énfasis principales revelan las relaciones culturales y diplomáticas entre Occidente y Oriente.

## II. Imaginario Político. Poder Representado

### 1. Concepción del Poder

"Gracias a Dios que gobierna el Imperio, que de su celeste majestad hemos recibido, podemos terminar felizmente la guerra y hacer floreciente la paz"<sup>38</sup>, escribe Justiniano en un prefacio del *Digesto*. Estas palabras, expresan la naturaleza del poder en Bizancio. El *Cosmos*, como obra de Dios, es orden, medida y armonía, en él se manifiesta omnipresente, la majestad divina<sup>39</sup>. Este modelo cosmológico, debe imitarse, como nítido espejo, en la tierra, donde debe realizarse un reino lo más parecido al celestial; este reino es el Imperio. Como la existencia del Imperio es la expresión de la voluntad divina, el hombre que lo gobierna es el elegido de la providencia<sup>40</sup>. Este carácter providencial del poder imperial es lo que explica la ausencia de una definida ley de sucesión al trono<sup>41</sup>. Por un lado, el Imperio no es una teocracia, sino una institución humana regida por la Providencia; por otro, el hombre no

<sup>36</sup> La cursiva es nuestra.

<sup>37</sup> *Ibidem*, 22.

<sup>38</sup> *Digesto*, Prefacio, I, en: Bréhier, L., (n.3), p.4, n.21.

<sup>39</sup> Herrera, H., "La idea imperial bizantina: Representación y Concentración del poder", en: *El Mercurio*, Santiago, 14 Mayo de 1995, E-25; ahora en: *Dimensiones de la cultura Bizantina. Arte, Poder y Legado Histórico*, Univ. Gabriela Mistral/Centro de Est. Bizantinos y Neohelénicos "Fotios Malleros", U. de Chile, Santiago, 1998, pp.369-374.

<sup>40</sup> Bréhier, L., (n.3), p.4; v. tb. Aufhauser, J., "Die sakrale kaiseridee in Bizanz", en: *The Sacral Kingship-La Regalita Sacra. Contributions to the central theme of the VIIIth. International Congress for the History of the Religions (=The Sacral Kingship)*, Rome, April, 1955-Leiden, 1959, pp.531-542.

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 5.

puede someter el poder divino, porque "ningún órgano constitucional representa la voluntad divina"<sup>42</sup>.

Además de ser "elegido por Dios", el emperador bizantino era el "ungido del señor", "vicario de Dios en la tierra", su "lugarteniente" a la cabeza de los ejércitos e *isapóstolos*, o sea, príncipe igual a los apóstoles<sup>43</sup>. Por lo tanto, era Dios quien inspiraba y asistía al *basileus* en todo momento. Campeón de Dios en la tierra, jefe supremo y defensor de la religión, rey y sacerdote<sup>44</sup>, el emperador bizantino era "absoluto", infalible en los ámbitos espiritual y temporal<sup>45</sup>.

Otra dimensión del poder en Bizancio, es la trascendencia que tiene la ciudad capital del Imperio. Esta ciudad, como *Caput Mundi*, está bendecida por Dios, es protegida por la Virgen y es el espacio -casi natural- para la conservación de las reliquias<sup>46</sup>. Así, Constantinopla es centro de poder y eje desde donde se mide y ordena todo el orbe civilizado (*axis mundi*), desde donde se irradian los bienes que sólo el emperador es capaz de entregar a todos los hombres<sup>47</sup>.

Finalmente, es preciso detenerse en la naturaleza del poder en el Imperio Bizantino. Desde el nivel de la fenomenología de la religión, el poder se presenta aquí en una dimensión *pneumática*<sup>48</sup>, o sea, nace de una fuente de poder (Dios y sus *hierofanías*) y se manifiesta -o se traspa-, no únicamente al *basileus*, sino que se derrama -místicamente- en el centro del corazón de cada súbdito y en las cosas inanimadas, que, por obra divina pasan a un estado anímico, previa consagración. Y desde el ámbito simbólico, el profesor Herrera Cajas, plantea dos principios, que explican claramente la concepción del poder en Bizancio: la *representación y concentración*<sup>49</sup>. Según esto, el Imperio representa el *Cosmos*, a la vez que lo reconcentra, así como la capital representa el Imperio que se encuentra concentrado teóricamente y materialmente en ella<sup>50</sup>. Este proceso, se manifiesta teóricamente, en la verdadera *teología*

<sup>42</sup> Sickel, *Das Byzantinische...*, 1898, 511, en: *Idem*.

<sup>43</sup> Diehl, Ch., *Grandeza y servidumbre de Bizancio*, trad. de A.Lorenzana, Espasa Calpe,S.A., Madrid, 1943 (1919), p.24.

<sup>44</sup> v. Dagon, G., *Empereur et prêtre. Etude sur le "cesaropapisme" byzantin*, Gallimard, Paris, 1996, *passim*.

<sup>45</sup> Diehl, Ch., (n.43), p. 24. El *basileus* era considerado "ley viviente".

<sup>46</sup> Herrera,H., (n.39).

<sup>47</sup> *Idem*.

<sup>48</sup> Van der Leeuw, G., *Fenomenología de la Religión*, trad. de E. de la Peña, F.C.E., México D.F., 1964 (1ª ed., alemana, 1933), p.23 y ss.

<sup>49</sup> Herrera, H., (n.39).

<sup>50</sup> *Idem*.

*política* que afianza la autoridad ya preponderante del emperador<sup>51</sup>; y en la práctica, en los espacios que se consagran albergando ceremonias y ritos que, los más, confunden las esferas eclesiásticas y civiles, pues, en Constantinopla toda manifestación de poder se incorpora al plan divino, por ello se habla de una *liturgia de palacio* y de la *religión imperial*.

## 2. Representación del Poder Espacios, Ceremonias y Ritos.

Antes de estudiar el testimonio de Liutprando, es fundamental señalar que la fuente histórica más completa y directa, para recrear los espacios y ceremonias del Imperio Bizantino, es el llamado *Libro de las Ceremonias* que, hacia mediados del siglo X, mandó recopilar Constantino VII Porfirogénito<sup>52</sup>. Este libro recoge protocolos de distintos momentos desde Justiniano (527-565) hasta Heraclio (610-614); esta etapa del imperio, fue muy fértil en la elaboración de ceremonias que diesen un mayor fundamento cristiano a Bizancio, así como una mayor integración del pueblo, la nobleza y el clero, en las tareas imperiales, además de un dominio más efectivo de la capital por el emperador, al tomar posesión *topográficamente* de la ciudad<sup>53</sup>. La etapa posterior, iniciada por Basilio I y continuada hasta el mismo Constantino VII, con la construcción de nuevas iglesias en el interior del Palacio Imperial, ha sido recreada y estudiada, con el examen de diversas fuentes, por conspicuos bizantinistas, tales como L.Bréhier, J.Ebersolt, y G.Dagron; y en el campo de la Historia del Arte, por Ch.Delvoyé y A.Grabar<sup>54</sup>.

Por lo mismo señalado, no intentamos "recrear" los ceremoniales bizantinos con lujo de detalles; la tarea está magistralmente hecha y, aunque quisiéramos reemprenderla, nuestra fuente es muy incompleta para ello. Buscamos en el testimonio de Liutprando de Cremona, las imágenes de sus dos embajadas, que nos remitan a los lugares (espacios) y ceremonias (ritos)

<sup>51</sup> V. Dagron, G., (n.44).

<sup>52</sup> Constantino VII Porfirogénito, *De Ceremoniis aulae byzantinae*, M.P.G., CXII; tb. ed. franc. *Le livre des Cérémonies*, con com.de A. Vogt, 2 vols., 1940; Herrera, H., "Fiestas imperiales en Constantinopla", en: *Byzantion Nea Hellás*, 16, 1997, Santiago, p. 203, n.3.

<sup>53</sup> *Idem*.

<sup>54</sup> V. Bréhier, L., (n.3); Ebersolt; Dagron, G., (n.44); Delvoyé, Ch., *L'Art Byzantin*, Col. "Art et Paysages", Arthaud, Paris, 1967; y Grabar, A., *La edad de oro de Justiniano*, trad.de A. del Hoyo, Aguilar, Madrid, 1966. v. tb. El interesante trabajo de Miranda, S., "Etude sur le Palais Sacré de Constantinople. Le Walker Trust et le Palais de Daphnè", en: *Byzantinoslavica*, XLIV (1982) 1, Praga, 1983, pp. 41-49.

que presenció este legado diplomático durante el siglo X<sup>55</sup>; y cómo éstas representan el poder imperial, ya sea en su dimensión simbólica, como en la *propagandística*<sup>56</sup>.

En los relatos de dos de sus embajadas a Constantinopla, en 949 y 968, respectivamente, Liutprando se refiere y, en algunos casos, describe dieciséis lugares, entre palacios, casas, iglesias y otras edificaciones del Gran Palacio.

Al inicio de su *Antapodosis*, Liutprando alude al Palacio *Porphyra*<sup>57</sup> en los siguientes términos: "El emperador Constantino augusto, de cuyo nombre fue llamada la ciudad de Constantinopla, hizo construir *ton oikon touton*, este palacio el que posee el nombre de *Porphyra*, y quiso que la descendencia futura de su nobleza diera a luz aquí a fin de que, quien naciera de su familia, fuera llamado con este espléndido apelativo de Porfirogénito"<sup>58</sup>. No es claro que la tradición del porfirogénito, como príncipe precozmente honrado para heredar el trono de su padre, se remonte a los tiempos de Constantino. L.Bréhier señala, citando el *Libro de las Ceremonias*, que esta doctrina legitimista se originó durante el reinado de Basilio el Macedonio (867-886), añadiendo, no obstante, que existen antiguos testimonios que llegan hasta el siglo V<sup>59</sup>. De las palabras de Liutprando, se refleja el concepto de *continuidad dinástica*, al parecer muy fuerte durante esta época. El mismo día de nacimiento de un príncipe en la Pórfira, iba el Patriarca a bendecir al recién nacido, luego el *basileus* era felicitado por el Senado y el pueblo<sup>60</sup>. En relación a por qué el príncipe recibía el apelativo de Porfirogénito, nuestro embajador lo explica argumentando que debido a haber nacido en un palacio con este nombre (*Porphyra*), y no en la púrpura<sup>61</sup>. Es cierto que nacía en una pieza del Palacio Sagrado, llamada *Porphyra*, pero según otras fuentes<sup>62</sup> e interpretaciones simbólicas, el título en cuestión se relaciona con la tela púrpura que envolvía al príncipe, al nacer, y antes de ser sepultado<sup>63</sup>.

<sup>55</sup> No obstante, hemos utilizado otras fuentes históricas y bibliográficas, para explicar espacios y ceremonias.

<sup>56</sup> La antropología política considera la propaganda como una estructura simbólica-moral que busca el mando extensivo, v. J.R.Llobera, (comp.), *Antropología Política*, Barcelona, 1979.

<sup>57</sup> *Ant.*, I, 6-7.

<sup>58</sup> *Ibidem*, I, 7.

<sup>59</sup> Bréhier, L., (n.3), p. 29.

<sup>60</sup> *Ibidem*, p. 29, nn.150 y 151.

<sup>61</sup> *Ant.*, I, 6.

<sup>62</sup> Bréhier, L., (n.3), p.29, n.150.

<sup>63</sup> *Idem*.

También de su primer viaje a Constantinopla, Liutprando dejó una descripción del Palacio Sagrado. Lo define como "excelso, no sólo por belleza, sino también por solidez frente a las demás fortalezas que había visto"<sup>64</sup>; destaca lo custodiado que se encuentra y la posibilidad que ofrece de ser visitado durante las mañanas<sup>65</sup>. Desde los días de Constantino, que fue quien ordenó construirlo, el Palacio Sagrado fue el principal "santuario" de la religión imperial. Las demás residencias de los emperadores, incluyendo el Palacio de Blaquernas, nunca tuvieron la misma significación mística<sup>66</sup>.

El *Sacrum Palatium*, estaba conectado por pasadizos cubiertos al Hipódromo y a la Gran Iglesia, Santa Sofía, extendiéndose en el extremo sureste de Constantinopla en un área que abarca unos mil doscientos metros (desde el puerto privado de *Boukoleon* hasta la iglesia de Santa Irene) por unos quinientos a seiscientos metros (desde la *Katishma*, tribuna imperial del Hipódromo hasta el mar de Mármara), el Palacio albergaba variados edificios<sup>67</sup>.

Según Herrera Cajas, las partes más antiguas del Gran Palacio comprenden esencialmente las salas de planta basilical y los patios con pórticos<sup>68</sup>. Ch.Delvoyé, señala que los principales edificios del Palacio antes del siglo VIII eran: la *Calcea*, suerte de vestíbulo monumental, así llamado por la puerta de bronce que cerraba la entrada, o bien por las tejas de bronce dorado que la recubrían, a través de esta puerta cruzaba el emperador, tras haberse revestido con los ritos y las vestimentas<sup>69</sup> de dimensiones sobrenaturales, era, pues, uno de los tantos umbrales que marcaban el itinerario litúrgico palaciego; el *Triklinos de los XIX lechos*, gran sala de recepción donde diecinueve lechos de banquete podían recibir, cada uno, a doce invitados; de todos estos banquetes, era especialmente atractivo el celebrado el 2 de Enero, por los espectáculos que tenían lugar durante las comidas; el Hipódromo y el *Tzykanistérion*, construido por Teodosio II, donde la corte jugaba polo (juego importado de Persia); el Palacio de Daphne; el *Chrisotriklinos*; la *Magnaúra*<sup>70</sup>.

<sup>64</sup> Ant., V, 21.

<sup>65</sup> *Idem*.

<sup>66</sup> Herrera, H., (n.39).

<sup>67</sup> *Idem*.

<sup>68</sup> *Idem*.

<sup>69</sup> Clámide, corona, procesiones con banderas, insignias y trofeos, v.Leroi-Gourhan, A., *El gesto y la palabra*, trad. de F. Carrera, Eds. Univ. de Venezuela, Caracas, 1971 (1965).

<sup>70</sup> Delvoyé, Ch., (n.54), p.62.

Dentro de la descripción del Palacio Sagrado, Liutprando de Cremona, señala que el emperador Romano I Lecapeno (919-944) vive "*eis to chrysotríklinon*, es decir, en el *áureo triklinio*, que es la parte más noble"<sup>71</sup>. El *Chrisotriklinos* (triklinos de oro), era en realidad una gran sala de recepción octogonal, cubierta con una cúpula, construida por Justino II (565-578), y cuya decoración de mosaicos fue restaurada después de la crisis iconoclasta, bajo Miguel III (842-867). Este edificio contaba, además, con dieciséis ventanas y estaba rodeado de ocho nichos absidales<sup>72</sup>. En la época de Liutprando, el áureo triklinio, situado al centro del Palacio, presenta la forma de un programa iconográfico de una iglesia: el trono imperial está situado en el ábside oriental, bajo una representación de Cristo en majestad. En el rico y revelador mundo del ceremonial bizantino, el trayecto desde el Palacio Sagrado hasta Santa Sofía era parte de todas las ceremonias, los pasos del *basileus*, así como los lugares en los que se detiene, como un piadoso peregrino, reflejan perfectamente su lugar en el *Cosmos* y la naturaleza de su Poder; el estricto cuidado del ceremonial expresa la necesidad de representar el origen y la esencia del poder, y la necesidad de conservar la *memoria* que concentra todo esto. En el curso de la liturgia de palacio, el *Chrisotriklinos* es el primer espacio donde el *basileus* reza, lo rodea un ambiente sacro-santo de poder, su trono frente a la imagen *teándrica* de Cristo, o sea de un Cristo perfectamente hombre y Dios, cuya naturaleza divina no puede dissociarse de su humanidad; en otras palabras, el emperador se enfrenta a un verdadero espejo, que lo acerca *místicamente* al reino de los Cielos, rememorándole su rol providencial en la tierra, en tanto que símil del Señor. Autores como G.Dagron, han interpretado el hecho de que el trono del emperador se localice -en una edificación casi igual a una iglesia -en lo que sería el altar, por lo tanto, el lugar propio del obispo, como una manifestación más del "césaropapismo" bizantino<sup>73</sup>.

*Daphne*, era la parte más antigua del Palacio, remontándose a Constantino el Grande. El nombre podría provenir de una estatua de dicha ninfa, o bien de las coronas de laurel que el emperador distribuía a los senadores cada primero de Enero<sup>74</sup>. En la liturgia de palacio, esta sala se constituía como el espacio donde se encontraban el poder civil con el

<sup>71</sup> Ant.,V, 21. Puede verse una reconstrucción virtual en *Byzantium1200*, <http://www.byzantium1200.org>

<sup>72</sup> Dagron, G., (n.44), p.334; Delvoyé, Ch., (n.54), p.62.

<sup>73</sup> *Ibidem*, (n.44), pp.113-114.

<sup>74</sup> Delvoyé, Ch., (n.54), p. 62. v. Miranda, S., (n.54), pp. 46 y ss.

eclesiástico; el emperador debía esperar al "referendario" -funcionario representante del Patriarca-, quien daba las instrucciones concernientes al orden de la ceremonia religiosa<sup>75</sup>.

Liutprando nos dejó una pintoresca descripción del *Palacio Magnaura*. Este, que tenía una sala de audiencia basilical con tres naves, se situaba en las proximidades de la *messe* (vía central) y de la plaza del *Augousteón*. Aquí, el emperador daba audiencias a los gobernantes extranjeros, las asambleas más solemnes (*Silentia*) se inauguran con una homilía<sup>76</sup>. El palacio de la *Magnaura* -según Liutprando-, "...era de maravillosa grandeza y belleza"<sup>77</sup>, y se llamaba de esa manera por ser "casi gran aura, con la 'v' puesta en lugar de la 'digamma'"<sup>78</sup>. Como todo palacio, la Sala del Trono, que en Bizancio representa la "sede de todo el poder, de toda la sabiduría y de todas las virtudes que requiere el emperador para cumplir acertadamente con el papel que le tiene reservado el mismo Dios"<sup>79</sup>.

Esta sala, cobraba vida litúrgica al llenarse del ceremonial de palacio. Testimonio de ello, es el relato que nos legó Liutprando en su *Antapodosis*, cuya expresividad revela la inmensa fastuosidad con la que se buscaba impresionar a los distintos embajadores, haciendo gala de vivos símbolos de poder, en una verdadera *kratofanía*.<sup>80</sup> Delante del trono del emperador había un árbol de bronce, pero dorado, cuyas ramas estaban llenas de aves igualmente de bronce y doradas de diverso género, que según su especie emitían el canto del más variado tipo. El trono imperial estaba dispuesto de tal manera, que en un momento parecía en el suelo, luego más alto, y repentinamente sublime, y lo custodiaban leones de inmensa grandeza, de bronce o madera, recubiertos de oro, los que golpeando la tierra con la cola, abierta las fauces, emitían rugidos con las móviles lenguas<sup>81</sup>. A esta

<sup>75</sup> Dagron, G., (n.44), p.107.

<sup>76</sup> *Idem*.

<sup>77</sup> Ant., VI, 5. Puede verse una reconstrucción virtual en *Byzantium 1200*, <http://www.byzantium1200.org>

<sup>78</sup> *Idem*

<sup>79</sup> Herrera, H., (n.39).

<sup>80</sup> El conceto pertenece a Mircea Eliade y es recogido por Th. Molnar, *Twin Powers. Politics and the Sacred*, Eerdmans, Michigan, 1988, p.6, en los siguientes términos: "Eliade points out that the emanations of the sacred (hierophany) reach humans in various forms, that they possess specific powers, and that they shape cultures as ordering principles. Consequently, he defines the sacred as a *kratophany* -emanation of power- manifest in the world in various forms".

<sup>81</sup> Ant., VI, 5. (trad. P. Corti).



Magnaura, fue llevado nuestro embajador, sobre las espaldas de dos eunucos, donde se desplegó todo este arte, y a pesar de que conocía todo esto "por oídas", parece sorprenderle el momento en que, luego de inclinarse tres veces ante el basileus, al alzar la cabeza, éste, que antes estaba sentado, aparecía ahora revestido de otras vestimentas y sentado cerca del cielo de la sala<sup>82</sup>. A pesar de las "ironías" de la historiografía tradicional, en relación a esta inusual ceremonia, pensamos que ofrece, a los estudios del poder, de la nueva historia política<sup>83</sup>, un inmenso horizonte interpretativo. De momento, es interesante observar que el trono imperial bizantino, casi es, una *mimesis* del fastuoso trono de Salomón: "Hizo el rey un gran trono de marfil y lo revistió de oro finísimo. El trono tenía seis gradas y un respaldo redondo, en su parte posterior con brazos a uno y otro lado del asiento; dos leones de pie junto a los brazos, más doce leones de pie sobre las seis gradas, a uno y otro lado"<sup>84</sup>. Las resonancias veterotestamentarias, adquieren la forma del poder que emana del Cielo, de la misma manera, en la época de Salomón como en la del *basileus* bizantino. Tal vez la única diferencia, es la proyección cósmica de la ceremonia en Bizancio -asimilando la tradición de las monarquías del Próximo Oriente Antiguo- en contraposición con la efectuada en Israel, donde esta dimensión estaba ausente<sup>85</sup>.

Se refiere también, a lo que llama "La maravillosa casa Dekanea"<sup>86</sup>. Casa ubicada junto al Hipódromo, orientada hacia el norte, de "maravillosa altura y belleza"<sup>87</sup> que se denomina *Dekenneakubita*, que quiere decir diecinueve inclinadas; esta casa alberga un rito de Navidad, en el que se preparan diecinueve mesas. En ellas cenan el emperador, los "paramentos" y los invitados, pero no sentados, sino que recostados<sup>88</sup>. No encontramos menciones de esta casa en otras fuentes y bibliografía.

La última descripción, con algún detalle, que nos dejó Liutprando, es la de la iglesia Néa (Nueva). El relato constituye, en este caso, un verdadero

<sup>82</sup> Idem. Al parecer esta espectacular ceremonia habría sido imitada a la Corte de Bagdad, donde se realizaba ya en 917; esto, según la embajada de Romano Lecapeno al Califa Mukhtadir, v. Vasiliev, A., *Vizantija i Araby zu vremja Makedonskoj dinastii*, Petersburgo, 1902, II, 210-211, en: Bréhier, L., (n.3), p.277.

<sup>83</sup> Cuyo insigne fundador es Marc Bloch y su obra *Les rois thaumaturges*, Paris, 1924 (ed. esp. México, 1989).

<sup>84</sup> I Reyes, X, 18-20.

<sup>85</sup> v. R. de Vaux, *Las Instituciones del Antiguo Testamento*, trad. de A. Ros, Herder, Barcelona, 1964 (1958-1960), p.158.

<sup>86</sup> Ant., VI, 8.

<sup>87</sup> Idem.

<sup>88</sup> Idem.

fresco de la época de el que es testigo. Con Miguel III muerto, asume el poder Basilio el Macedonio (867); "Basilio, transcurrido poco tiempo, tuvo la visión de Nuestro Señor Jesús Cristo y a su derecha la de aquel emperador cuya muerte era autor, y así se revelaba la palabra: 'Hína ti ésphazes ton desóten sou basiléia?', o sea: 'Por qué has asesinado al emperador de tu Señor?'"<sup>89</sup>. Acto seguido: "...para liberarse de pecados y remordimientos...construyó allí, con precioso y admirable trabajo dentro del Palacio, una iglesia en dirección hacia Oriente, que se llamó *Néan*, o sea, Nueva, en honor del Arcángel Miguel, Sumo Príncipe de la Milicia Celeste, que en griego se llama *archistrategós*"<sup>90</sup>. Más adelante, en la misma *Antapodosis*, añade: "La iglesia que algunos han llamado *Néan*, o sea, Nueva; otros, por su parte, *Ennéan*, que en nuestra lengua quiere decir Novenal (de nueve unidades), porque allí la máquina de la hora eclesiástica resuena al compás de nueve golpes"<sup>91</sup>.

Lo cierto es que la iglesia Nea, representa todo un símbolo para la dinastía fundada por Basilio el Macedonio, quien tras una clara usurpación debía legitimar su poder y el de sus descendientes. La forma como lo logró fue a través de los "protectores sobrenaturales" (San Elías) y una muy compleja "refundación" religiosa. Debemos considerar que este período coincide con el triunfo de la ortodoxia y el reavivamiento de las procesiones y el culto a los santos. Esta dinastía hizo nacer un nuevo programa arquitectónico y una nueva organización cultural, cuya *Néa Ekklesia* era el mayor símbolo<sup>92</sup>.

Destaca la fiesta de San Elías (20 de Julio) y la de conmemoración de su fundación (1º de Mayo). Esta importante fiesta, constaba de representaciones místicas que "revivían" el divino rapto del profeta a los cielos. En cuanto a la ubicación de la iglesia, las fuentes discrepan, Constantino VII, la sitúa "...en el Palacio"<sup>93</sup>, y Liutprando "...*juxta palatium*"<sup>94</sup>, es decir, fuera de él.

La *Proéleusis* (Procesión de Pentecostés), se enmarca dentro de las numerosas ceremonias de la liturgia palatina, descritas por Liutprando. En los tiempos de nuestro embajador, se había operado un cambio en la aquitectura de palacio, que es importante considerar.

<sup>89</sup> Ant., I, 10. Liutprando cita los siguientes textos de la Biblia: Ez.XXXIII,12 y Lc.XIX,9 (*nolite tangere christos meos*).

<sup>90</sup> *Idem*.

<sup>91</sup> *Ibidem*, III, 30.

<sup>92</sup> Dagron, G., (44), pp.340 y ss.

<sup>93</sup> *Ibidem*, p.216.

<sup>94</sup> *Idem*.

Algunas salas instaladas en edificios refaccionados recibieron una planta central que llevaba, casi siempre, una cubierta con cúpula central. Esta modificación de las plantas, señalada por André Grabar, trajo un notorio cambio en las ceremonias imperiales: las salas basilicales invitaban a las procesiones en que el emperador recibía la reverencia y las aclamaciones de la corte allí reunida; en cambio, en la sala con cúpula, son los cortesanos los que avanzan en grupo de acuerdo a sus oficios para prosternarse ante el *basileus*, que preside desde el trono, hierático y lejano, la ceremonia<sup>95</sup>.

Liutprando presenció dos *proéleusis*, en su primera embajada testimonial en la *Antapodosis*, se refiere muy vagamente a esta procesión, que se dirigía hacia Santa Sofía o a Santos Apóstoles<sup>96</sup>; En su segunda misión, el relato se "nubla" con los adjetivos y epítetos con los que colorea un relato, con tinta cargada contra Nicéforo Focás, el emperador de ese tiempo; a pesar de ello, se pueden extraer algunos elementos de la ceremonia.

Un crecido grupo de personas reunidas para exaltar la figura de Nicéforo, acompañados de lanzas y escudos, ocupaban los lados de las calles desde el Palacio hasta Santa Sofía, muchos estaban descalzos, dentro de la multitud había gran número de nobles, Nicéforo, tenía vestimentas especiales para la ocasión. Condujeron a nuestro embajador a un lugar bastante elevado, junto a los *psaltae* (coro), mientras Nicéforo avanzaba, le cantaban alabanzas; así, ingresa a Santa Sofía, al tiempo que le siguen, de lejos, sus señores, los dignatarios y gobernantes, y se prosternan hasta la tierra en el beso de la paz. Su escudero, con una flecha colocada en una caña, pone en la iglesia la fecha que indica en que momento comenzó a gobernar, y así, quienes no lo han presenciado, se enteran del año del imperio<sup>97</sup>. Esta ceremonia -que hemos, literalmente "desadjetivizado" del discurso original de su fuente-, manifiesta la permanente alabanza y reconocimiento de la autoridad imperial, y la representación del poder que se incluye dentro de la liturgia de palacio, con toda naturalidad. Es de hacer notar, igualmente, que estas manifestaciones no sólo afianzan y legitiman el poder del *basileus* en Bizancio, sino que a nivel *cosmológico*, si observamos los cánticos: "Para Nicéforo, Príncipe, ¡muchos años haya!; Pueblos adoradlo, rendidle culto, doblegad la cerviz sólo ante él!"<sup>98</sup>

<sup>95</sup> Herrera, H., (n.39).

<sup>96</sup> Ant., III, 37.

<sup>97</sup> Leg., 9-11.

<sup>98</sup> *Ibidem*, 10.

\* \* \*

El testimonio de Liutprando de Cremona, permite evocar diversas imágenes de poder. Así, la inmensidad del *Poder Representado* por el rico imaginario político bizantino, con sus espacios y ceremonias, que parecen apuntar, con toda naturalidad, hacia un centro esencial : Constantinopla, la *Caput Mundi*, fiel espejo del Reino Celeste, gobernado por un señor en la tierra que busca la más perfecta *mimesis* con el de los Cielos. Como Las argucias y la *metis* del *Poder Verbalizado*, el que se esconde en el *gesto* que habita la palabra, elaborando un discurso-poder e identidad para reestablecer el *yo* (culturalmente expresado como el *soi-même*), que en el caso de nuestro embajador es verdaderamente un arte; un discurso en cada obra, que es posible unificar con ciertas unidades y establecer una *memoria*, que, por una parte, da cuenta de la vida constantinopolitana, la de los gestos cotidianos de los guardias de palacio, y la de los sublimes de la liturgia palaciega; y por otra, intenta contrarrestar el poder imperial, con el que le permite el relato, adjetivando situaciones, ironizando, burlándose y hasta ofendiendo, con la manifiesta intención de resistir en su ser cultural.

Con todo, la obra de Liutprando de Cremona, constituye un pintoresco fresco del siglo X, que ofrece la perspectiva occidental de los misterios del poder bizantino y revela las oposiciones culturales Oriente/Occidente, y las diferentes percepciones que ambos mundos tienen de sí. Un Occidente que busca legitimar un estatus imperial, frente a un Oriente bizantino, que no concibe estas pretensiones, apelando a que sólo en la *Caput Mundi*, puede residir el poder imperial, ya que en ella se derrama el divino pneuma, que permite *místicamente* el reflejo, en la tierra, del *Reino de los Cielos*.

## BYZANTINE IMAGES IN LIUTPRANDO OF CREMONA.

Liutprando of Cremona is, without a doubt, one of the most remarkable writers in 10<sup>th</sup> century, un West. As ambassador, first of Berengario and after oton I, he had the opportunity to visit Constantinople. The testimonies of their embassies, consigned in two works - *Antapodosis* and *Legatio* -, reveal diverse Byzantine images that, from the point of view of the theoretical and symbolic analysis of the power, allow several interpretative levels. The author stops in the analysis of the speech that generates the story of Liutprando, establishing the presence of two categories of power. The verbalized power whose expression is the adjectival narration of its experience and the oppositions of images (*Oriente/Occidente*); and the represented power, embodied in the palace liturgy, essential component of the Byzantine *kratofanía*.